



B

AVENTURAS

VIVIDAS

AUTOR: JAMES

Capítulo 1

SORPRESA

Faltan dos días para las vacaciones de verano. Estoy nervioso e ilusionado porque me dan las notas y empiezan las vacaciones:

No madrugar, no estudiar, la piscina, los amigos, las fiestas...

¡Qué divertido! Después de todo un curso hincando los codos para conseguir buenas notas..., claro unas asignaturas me gustan más que otras: puff, que complicadas las mates: la raíz cuadrada, potencia, fracciones, porcentajes... Pero al final mis notas serán, buenas, me he esforzado mucho.

¡Riín, riín, riín!: Suena el despertador, entre bostezo y bostezo me levanto de la cama ¡Que sueño!, abro la ventana y digo: ¡Qué día más bonito y soleado!

¡Como canta Yellow, mi canario! Frente a mi desayuno pienso que hoy es un día distinto a los demás: Sin mochila al colegio, me dan las notas, día de despedida con algunos compañeros, y otros compartiré los días calurosos en la piscina y chapuzones en el agua.

Me pongo mis vaqueros, mi camiseta preferida y mis deportivas de baloncesto, me echo colonia, me peino y al cole.

Caminando hacia el colegio me encuentro con Alberto, mi compañero del equipo de baloncesto. En el patio ya suena el último sonido de timbre de entrada al cole. Llego a mi clase y me siento en mi pupitre por última vez porque estoy en sexto y al año q viene estaré en el instituto.

Pasa la mañana con juegos y recordando anécdotas. ¡Hay, qué nervios! El profe pide silencio, empieza a repartir los sobres... Las notas, por fin, las voy a ver.

Durante unos segundos respiro profundamente, extendiendo el folio y empiezo a leer. Mi cara va dibujando una sonrisa de oreja a oreja. ¡Mis notas son fantásticas!

Suena el timbre, por fin estoy de vacaciones. Pero ahora toca enseñarles las notas a mis padres, estoy impaciente. Me despido de mis compañeros y me dirijo a casa.

Subo las escaleras corriendo. Mi madre me oye y me abre la puerta sin q yo toque el timbre. Muy contento saludo a mi madre, papá ya está sentado a la mesa, tiene q comer rápido para volver al trabajo. Nos sentamos a la mesa, mi padre dice: ¿Qué tal vuestra notas chicos? Los dos contestamos "bien, muy buenas". Mi padre mira las mías y mi madre las de mi hermano, la sonrisa les delata, pues sí, sí que son buenas.

Mi padre se levanta, se dirige al salón, coge un sobre y me lo dan los dos juntos. ¿Qué es esto? Ábrelo me dicen. ¡Qué nervios! Que será..., empiezo a leer, fijo mis ojos y consigo ver... CAMPUS DE BALONCESTO.

Pero... ¿Qué es esto? Dije yo sorprendido, es un campus de baloncesto en las Islas Canarias (Tenerife). De repente me suena el móvil, lo cojo y nada más oía una voz muy rápida ¡Alberto!, ¿Qué te pasa? No te entiendo. Cal mate q no te entiendo. Mis padres me han dado una sorpresa, me voy a Tenerife, un campus de baloncesto. No lo podía creer yo también tenía el mismo regalo. Los dos iríamos juntos.

-Héctor, quedamos en el parque y jugamos al baloncesto.

-Ahora nos vemos, Alberto, en el parque 100 a las cuatro y media. Allí conoceremos a gente nueva, al empezar quedamos empate.

Eran las seis y media y no había modo de que ganase alguno. Cuando llegué a casa estaba preparada la cena. No hay forma de que yo gane a Alberto o Alberto me gane a mí.

Solo queda un día para irnos al campus.

Capítulo 2

EL VIAJE

Ya era por la mañana, me iba a subir por primera vez en un avión. ¡Qué ilusión!

Con mi maleta azul, y en compañía de mi amigo Alberto, nos despedimos de nuestros padres... y al avión.

Ya subiendo al avión miro que asientos nos tocan, son el 103 y el 104 guay, justo al lado del ala del avión, ¡Qué chulo!. Dejo a Alberto que se siente al lado de la ventana, la azafata indica el momento de despegar: pónganse ustedes el cinturón de seguridad, en dos horas estaremos en Tenerife. La temperatura prevista para hoy en Tenerife será de unos 28°C, disfruten del viaje.

Al despegar: ¡Huy! Que sensación más rara tengo en el estómago, ¿Y tú Alberto?, giro la cabeza y veo que Alberto tiene los brazos pegados al asiento, su cara más pálida y blanca que el pastel de nata que tanto le gusta.

Unos segundos... y se veían las nubes.

¡Alberto!... no me contestaba, relájate, que ya estamos volando. Perfecto estaba dormido, yo miraba por la ventana.

Asombrado veía esas nubes parecían algodón, ese que tanto me gusta, el algodón de azúcar.

Alberto sigue dormido, decido ponerme a leer y después escuchar música, así el viaje se me haría más corto, puesto que mi compañero de viaje seguía dormido profundamente.

Se acerca la azafata vuelve a aparecer por el pasillo y anuncia: "en diez minutos aterrizaremos, por favor, permanezcan en silencio".

Alberto sigue frito, decido no despertarle, no sea que la vuelva a armar, como en el despegue.

Al aterrizar, ya despierto a Alberto, ¡Estamos en Tenerife, Alberto!.

Bajamos del avión y nos dirigimos hacia el interior del aeropuerto, allí vemos a dos monitores con unas camisetas que tienen un balón de baloncesto, nos dirigimos hacia ellos y les preguntamos: "¿Sois vosotros los monitores del campus de basket?" ¡Si! Respondieron ellos amablemente, nosotros somos Ramón y Rocío, nos dijeron ¿y vosotros? Alberto y Héctor respondió Alberto.

Vimos, que cada vez se acercaban más niños, de diferentes ciudades, eramos unos 45.

Todos con nuestras maletas, salimos del aeropuerto. Hacía calor, pero nada comparado con el calor sofocante de nuestros días del verano en Segovia.

Ya en el autobús, Rocío dijo: Hoy nos presentaremos y os enseñaremos las instalaciones del campus, os dejaremos un tiempo para des hacer maletas e instalarlos.

Y así fue... Con la megafonía sonando música así entramos en el campus, nos enseñaron: el salón de actos, el comedor, los baños, habitaciones. Estas eran las instalaciones del interior, pero las de fuera...

Siete canchas de basket, una piscina y una pequeña granja con conejos, gallinas, dos caballos, dos vacas. Y un pequeño huerto: calabacines, tomates, judías verdes, lechugas, cebollas.

Alberto y yo nos miramos muy contentos lo pasaríamos genial.

Nos contaron que del huerto sacaban todas las frutas y hortalizas que comeríamos durante el campus, hablando de comida.

Era la hora de comer, "¡Al comedor todo el mundo!" dijo Ramón con cara de hambre.

Hoy toca espaguetis con chorizo, de postre un plátano que es la fruta típica de la isla. Al terminar de comer fuimos al salón de actos, nos explicaron todas y cada una de las actividades que íbamos a hacer en el campus:

Partidos de basket, playa, piscina, cuidado del huerto y animales y la gran excursión al Teide.

También se hicieron los distintos equipos, el mío se llamaba el Teide. Agotados nos vamos a la cama.

Capítulo 3

EL CAMPUS

Al día siguiente nos levantamos, desayunamos, para coger fuerzas, la primera tarea de todos los días, es dar de comer a los animales y recoger los frutos maduros del huerto y regarlo.

Jugamos nuestro primer partido: Empezamos a jugar perdiendo, pero en los dos últimos cuartos remontamos con una gran defensa y buenos ataques, terminamos el partido ganando.

Por fin llegó la comida, después de tanto cansancio jugando los partidos.

Nos esperaba una tarde de diversión y relax en la playa.

A mi amigo Alberto y a mí nos encanta la playa, disfrutar los dos juntos jugando al boley, cazamos cangrejos en uno de los acantilados que tenía la playa, también conseguimos pescar un pequeño pulpo. De repente Alberto se toca la pierna, le a picado una medusa, se siente mareado, yo le cojo y le llevo junto al socorrista.

No os preocupéis chicos, es una picadura leve, con esta crema se te pasará.

Ya era hora de volver al campamento ducha relajante y una buena cena nos esperaba. ¡Que buenas cocineras tenemos en el campus!

Esta noche la revisión del día tendría una sorpresa nos dijeron, ¿que será? Pensamos Alberto y yo.

Excursión al Teide, mañana montareis en camello. Qué nervios, sería la primera vez q montábamos en camello.

Qué noche más larga se me hizo, no podía para de pensar en el camello por fin amanece, nos montamos en el autobús, y en una hora estaríamos en el parque natural.

Allí nos espera un guía y veinte camellos, qué barbaridad.

El guía nos explica, cómo montar en el camello, vamos por parejas, yo con Alberto, claro. El camello tiene que estar tumbado, nos sentamos cuidadosamente y nos agarramos fuertemente. ¡Puff! Vamos de un lado para otro, casi nos caemos, pero el camello ya está levantado.

Comienza nuestro paseo hacia el Teide que paisaje tan fantástico, la vegetación era tan colorida: amarillo, rojos, violetas, verdes, azules... qué multitud de colores.

Una planta me llamó la atención en especial, TAJINASTE ROJO, nos explica el guía, es una planta alargada de unos 3 metros de altura y dura dos años, su color rojo fuego es espectacular.

Pero la gran sorpresa estaba por llegar, el guía nos mando parar, "cojan los prismáticos y miren hacia la izquierda". Vimos al gran MUFLÓN, una especie de cabra montesa con unos grandes cuernos retorcidos en la parte inferior, muy difícil de ver.

Foto de grupo con los camellos y el TEIDE de fondo, día inolvidable.

De vuelta ya para el aparcamiento, uno de los camellos se asustó, era en el que iban los dos gallegos, Felipe y Samuel.

Salió corriendo con sus grandes patas., ellos asustados gritando, el guía rápidamente fue hacia ellos. Cojió fuertemente las riendas del camello y de repente el camello se paró. Todo controlado. Nos llevamos un buen susto.

Ahora tocaba bajar del camello, la misma operación el camello se tenía que sentarse. El guía fue cojiendo las riendas de cada camello y así se sentaron los camellos y conseguimos bajar del camello.

MUFLÓN



Capitulo 4

TAJINASTER ROJO



1

REGRESO

Rotos de cansancio y ya en el campus, solo nos queda descansar de nuestro gran día. Muchos días pasaron la convivencia con los compañeros, cuidado de animales cultivo y recojida de los frutos, los inolvidables partidos de baloncesto...

Solo quedan tres días para el fin de esta gran aventura. Vamos chicos a las canchas, vamos a practicar la pérdida de pase (entrada).

De repente, qué revuelo es ese, jiro la cabeza y veo un chico de gran altura. Se acerca hacia nosotros, mis ojos no lo podían creer. ¡Era PAU GASOL! Alberto y yo chocamos nuestras manos, estábamos alucinando.

Nos saludó uno a uno, nos explicó técnicas de baloncesto y hasta jugamos un partido con él y de regalo: un balón de basket con su firma grabada.

Este campus nunca lo olvidaré.

Qué pena llega el día de regresar a casa, ansioso de contar a mi familia todo lo vivido en este inolvidable campus.

¡Alberto! vamos a volver al avión, por favor relájate.

Ya en el avión Alberto consigue superar su miedo al despegue, nos pasamos todo el viaje viendo y recordando momentos y fotos del campus.

El reencuentro con mi familia, fue emocionante. Ya en el coche y de camino a casa no paré de hablar contándoles todo lo vivido.
